



Redacción

685011

La Navidad de Gabriela

GABRIEL VENEGAS

—Gabriela Mistral recibe Premio Nobel el 12 de diciembre de 1954.

—Trajo a Chile y a América el mejor regalo de Navidad, y con él, su mensaje de amor.

El 15 DE Noviembre de 1946 se conoció la feliz noticia acerca del nuevo Premio Nobel de Literatura, otorgado a una escritora de lejadas tierras: Gabriela Mistral. Partió a Suecia en un vapor, a través de los mares oceánicos que con frecuencia la separaban en sus viajes, para recibir del rey Gustavo tal insignie guardada. Cabece recibía el 12 de diciembre de ese año un anticipo y hermoso regalo de Navidad.

Para el mundo era la época en que todavía se curaban las heridas de la segunda guerra mundial. Asimismo se reestructuraba el escenario europeo para dar paso a una vertiginosa etapa de desarrollo económico y cultural. Los dolores nacionales se levantaban más fuertes. Sin tan notorios alborotadores ya se había escuchado la voz de Gabriela en versos tejidos con nostalgia. El amor, la paz, la esperanza se estructuraban dramáticamente entre el gemir de las cañones y las negociaciones. Ella hablaba con esa claridad y fuerza que sólo son propias: "La paz además de ser un dictado vertical de la razón, es el sentimiento en el cual más se reproducen los Evangelios. Y para todos nosotros, ella es la condición ineludible que permite vivir, crecer, prosperar. Apenas ella se rompe, todo se ganaña por nosotros se dobla y se tumba arrastrado por el dolorante que es la guerra. Queremos la paz para crecer para construir para completar la obra común y para empregar las obras prometidas".

Con emoción escuchamos las

palabras de Hjalmar Gullberg cuando hizo entrega del premio: "Señora Gabriela Mistral: habéis hecho un viaje demasiado largo para un discurso tan corto. En el espacio de algunos minutos he contado, como un cuento, a los chilopalmistas de Selma Lagerlöf, la extraordinaria peregrinación que habéis realizado para pasar de la catedral de maestro para al templo de la poesía. Para rendir homenaje a la rica literatura hispanoamericana a que hoy nos dividimos muy especialmente a su reino, la poesía de la "Desolación", que se ha convertido en la grande cantadora de la miseria y de la humanidad".

El día coincidente, curiosamente, Gabriela recibe su primer galardón conmemorativo en los Juegos Olímpicos de Santiago el 12 de diciembre de 1954, año en que se compromete la paz mundial. La poesía chilena se vestía de gala para saludar los inmortales Serenos de la Muerte.

VERSOS DE NAVIDAD

Los rajes cristianos de su poesía, su fe con carácter apostólico e íntimo a la manera de Job nos llevan a una dimensión universal de la esperanza; más aún si estos tiempos se basan en un acontecimiento grandioso y tan lleno de buenos propósitos como es la Navidad. En su poema "Pines de Navidad", el árbol se alza como símbolo del advenimiento y como conductor de la alegría y de la esperanza. Los pines encendidos en miles de hogares, acercan a dos hombres: uno a otros en la más alta comunidad espiritual. Gabriela dice: "A la medianoche justa en tejando el Bienvenido los que se durmieron hombres se van despiertando pines".

Toda la naturaleza se conjuga y

transforma maravillosamente: "El aire no huele a frutos a flor, al viento marino. Huele a pino de un día al Dios-Chiquito, al Dios-Niño".

En "Estrella de Navidad" los versos nos resultan sumamente extraños. El hablante (irónicamente a una niña que ha cogido una estrella y la porta entusiasmadamente; pero a poca se va quemando con su fuego; la cara, brazos, pecho y candelera: "Hacéis hasta la candelera la gritan y no la suelta; / manitas sacudidas / pero no suelta la estrella". Inmensamente tienen un carácter apocalíptico, más que navideño. Sin embargo, no podemos olvidar el fuego como símbolo de purificación y de necesidad por el cual Dios se manifiesta a los hombres. Este poema termina: "Como que el mundo enciende / y que nos arden las trenzas / y todos las recibimos, porque arde toda la Tierra".

Y en estos días con esos navideños, en que la presencia de los niños importa por sobre todas las cosas, quedémonos con las palabras de Gabriela: "Mientras más digo a los niños, más presento en mi alma, con una conciencia aguzada y febril... El amor incondicional, el que permanece, sufre ser el amor que más ama. A él se entrega el pobre amor que se ha dado, a los ebullientes". A pesar de esta impetuosa manera sura de amar, cuando amor habrá que sentir para aceptar: "Los niños son ruidos de niños / jugando la tierra a mirar / Los niños son ruidos de niños / jugando a cantar, a cantar, a cantar". Los niños son ruidos de niños / jugando a cantar en el mar / Los niños son ruidos de niños / jugando la Tierra a abrazar...".

La navidad de Gabriela [artículo] Gabriel Venegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Venegas, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La navidad de Gabriela [artículo] Gabriel Venegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile